

**Estudios sobre sexualidades  
en América Latina**

Kathya Araujo y Mercedes Prieto, editoras

# Estudios sobre sexualidades en América Latina



**FLACSO**  
ECUADOR

# Índice

<b>Presentación</b> .....	9
<b>Introducción</b> <i>Kathya Araujo y Mercedes Prieto</i> .....	11
SECCIÓN 1: SEXUALIDADES EN DEBATE	
<b>Entre el paradigma libertario y el paradigma de derechos: límites en el debate sobre sexualidades en América Latina</b> .....	25
<i>Kathya Araujo</i>	
<b>Nuevas (y viejas) configuraciones de la intimidad en el mundo contemporáneo: amor y sexualidad en contextos de cambio societal</b> .....	43
<i>Claudia Moreno Standen</i>	
<b>Agendas de sexualidad y masculinidad</b> .....	59
<i>Carlos Sáez Larravide</i>	
<b>“Queer no me da”: traduciendo fronteras sexuales y raciales en San Salvador y Washington D. C.</b> .....	91
<i>María Amelia Viteri</i>	

© De la presente edición:

**FLACSO, Sede Ecuador**  
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro  
Quito-Ecuador  
Telf.: (593-2) 323 8888  
Fax: (593-2) 3237960  
www.flacso.org.ec

ISBN: 978-9978-67-160-3  
Cuidado de la edición: Cristina Mancero  
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena  
Imprenta: Crearimagen  
Quito, Ecuador, 2008  
1ª. edición: junio, 2008

SECCIÓN 2:

IDENTIDADES EN REVISIÓN

<b>Vírgenes, putas y emancipadas en el mundo imaginario de los adolescentes</b> . . . . .	109
<i>Horst Nitschack</i>	

<b>Del padre ausente al padre próximo. Emergencias de nuevas formas de paternidad en el Chile actual</b> . . . . .	123
<i>Loreto Rebolledo González</i>	

<b>Maricones: entre la disputa y la clandestinidad</b> . . . . .	141
<i>Patricio Aguirre Arauz</i>	

SECCIÓN 3:

POLÍTICAS EN SEXUALIDADES

<b>La revolución de la píldora anticonceptiva y la cuestión demográfica en Buenos Aires: apropiaciones y resignificaciones de un debate internacional (1960-1973)</b> . . . . .	161
<i>Karina Felitti</i>	

<b>Al filo de la ley: el debate de la Ley Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable (25.673 - Argentina) como tecnología de género</b> . . . . .	179
<i>Mabel Alicia Campagnoli</i>	

<b>Cuando el saber no tiene lugar: la difícil implementación de la educación sexual en el sistema educativo uruguayo</b> . . . . .	199
<i>Silvana Darré Otero</i>	

<b>El papel de l@s ginecólog@s en la construcción de los derechos sexuales en Uruguay</b> . . . . .	215
<i>Susana Rostagnol Dalmas</i>	

<b>Las cuestiones reproductivas y sexuales en Bolivia (La Paz y El Alto)</b> . . . . .	233
<i>Virginie Rozée</i>	

SECCIÓN 4:

CUERPOS Y RESISTENCIAS

<b>Sacudiendo el yugo de la servidumbre: mujeres afroperuanas esclavas, sexualidad y honor mancillado en la primera mitad del siglo XIX</b> . . . . .	253
<i>María de Fátima Valdivia del Río</i>	

<b>Entre la clandestinidad y la liberación: representaciones del aborto en la ciudad de Quito</b> . . . . .	269
<i>Soledad Varea Viteri</i>	

<b>No hay mujer fea: conceptos de la belleza entre las adolescentes guayaquileñas</b> . . . . .	291
<i>Erynn Masi de Casanova</i>	

<b>Mujeres, cuerpo y encierro: acomodo y resistencias al sistema penitenciario</b> . . . . .	309
<i>Jenny Pontón Cevallos</i>	

<b>Mujeres, cuerpo y performance en América Latina</b> . . . . .	331
<i>Josefina Alcázar</i>	

# Nuevas (y viejas) configuraciones de la intimidad en el mundo contemporáneo: amor y sexualidad en contextos de cambio societal

Claudia Moreno Standen<sup>1</sup>

## Resumen

Una de las claves de interpretación sociológica para comprender los actuales cambios en la esfera de la intimidad ha sido el proceso de individualización característico de las sociedades contemporáneas. En este artículo se busca discutir críticamente la tesis de un nuevo ordenamiento de las relaciones íntimas (especialmente de aquellas referidas a las relaciones de pareja) impulsada por estos procesos de individualización, las cuales apuntarían al socavamiento de las reglas tradicionales del ordenamiento de género, al instalar un nuevo referente relacional democrático e igualitario, la “relación pura”. Esta se caracterizaría por la emergencia de un discurso amoroso y de la sexualidad que enfatiza la importancia de los proyectos individuales de los miembros de la pareja, la atracción sexual, la confianza y la comunicación como claves para la consolidación de la relación. Se intenta mostrar los límites de la tesis de la relación pura, dando cuenta de las barreras estructurales que limitan diferencialmente el despliegue de los procesos de individualización, y de las formas como se rearticulan y resignifican estos nuevos contenidos de maneras, muchas veces, tradicionales. A su vez, se sugiere que esta figura de la relación pura, más que como “una realidad”, debe ser entendida como un ideal que ha sido internalizado, tensionando muchas veces las prácticas de género cotidianas.

**Palabras claves:** relaciones de género, intimidad, individualización, amor, sexualidad, relación pura.

---

1 Programa de Estudios de Género y Sociedad - PROGÉNERO, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Información de contacto: [cmoreno@academia.cl](mailto:cmoreno@academia.cl)

## Introducción

Este artículo busca describir y discutir algunos presupuestos que hoy en día encontramos en la teoría social, especialmente en aquella vinculada a las reflexiones sobre la modernidad tardía que instala los procesos de individualización como clave interpretativa privilegiada de las transformaciones en la esfera de la intimidad y la sexualidad. Una de las premisas teóricas de esta perspectiva es que el incremento de individualización, es decir, el aumento en los sujetos de la autonomía y los recursos personales para elaborar reflexivamente la propia identidad, produciría, y sería producto a la vez, de nuevas formas de relacionamiento más horizontales e igualitarias entre las parejas. Esta nueva forma de vínculo, en su forma más radical, ha sido denominada “relación pura”, y se caracterizaría por no tener más sostén que los propios individuos involucrados en ella, debido a la ausencia de un marco institucional estable y unívoco que enmarque y regule la relación (Giddens, 1995). Entendidas de este modo, las transformaciones de la intimidad traerían consigo consecuencias radicales para las relaciones de género.

Nuestro análisis comparte la tesis de que los cambios en los elementos tradicionales de la vida social están reconstituyendo el orden emocional característico de la modernidad: la intimidad<sup>2</sup>. En términos muy generales, a ésta podríamos caracterizarla como la posibilidad de conexión y conocimiento profundo entre dos personas, que requiere de vínculo emocional y afectivo, de reciprocidad y respeto. Existen dos elementos asociados a la configuración de las relaciones de intimidad que nos interesa rele-

2 En un contexto más amplio, los estudios de la intimidad buscan dar cuenta del valor de las prácticas y dinámicas relacionales que se dan en la esfera de lo privado en la comprensión sociológica de las instituciones y las sociedades que las contienen (Bailey, 2000). Desde nuestra perspectiva, nos parece un campo de especial interés por cuanto posibilita articular dimensiones sociales y subjetivas.

Además de las relaciones de parejas y relaciones sexuales, Jamieson (1998) identifica otros campos paradigmáticos para los estudios de la intimidad, como las relaciones paterno-filiales, de parentesco y de amistad. En este trabajo limitamos la noción de intimidad al contexto de las relaciones de pareja heterosexuales. No abordamos el caso de las parejas homosexuales ya que, por una parte, no tenemos disponibles datos empíricos que contrastar, y por otra, porque su consideración abre otros debates que exceden el alcance de nuestro artículo.

var en este trabajo: el amor y la sexualidad, los cuales se han visto modificados por efecto de las transformaciones socioculturales contemporáneas.

No obstante nuestros puntos de acuerdo, nuestro interés en este artículo es presentar y discutir algunos aspectos de ciertas perspectivas conceptuales que están en la base de diversos estudios sobre las relaciones de intimidad y sexualidad en la sociedad contemporánea (Giddens, 1995; Beck y Beck-Gernsheim, 2003). Estos abordajes han operado, en la última década, como ejes orientadores para la investigación sobre intimidades y sexualidades en muchos países de América Latina. Puntualmente, intentaremos mostrar, apoyando nuestro argumento en algunos datos empíricos de estudios realizados recientemente en Chile, los límites de la tesis de la individualización y “la relación pura” a la hora de pensar su efecto en las nuevas configuraciones de la intimidad y en las relaciones de género.

## Transformaciones socioculturales y modernidad tardía

Asistimos hoy a una época de profundas transformaciones socio-culturales que estarían dando lugar a la emergencia de un nuevo momento en el devenir de las sociedades modernas, el cual ha sido denominado genéricamente con los términos de sociedad de la información, modernidad tardía, postmodernidad, entre otros. Este proceso de reconfiguración social, que instala un contexto generalizado de cambios e incertidumbre, se caracteriza, entre otros, por la crisis y el debilitamiento del conjunto de normas, referentes identificados y tradiciones sobre las que se fundaron las denominadas “sociedades industriales del Estado nacional” (Garretón, 2000). Estas transformaciones nos anuncian un cambio de época caracterizado por la globalización, la creciente individualización y los cambios en los modos de gestionar las identidades personales y colectivas (Giddens, 1995).

La individualización es el proceso de desvinculación del individuo respecto de su entorno tradicional, mediante el cual los sujetos aumentan de manera creciente su autonomía. Los individuos son llamados a crear e inventar sus certezas y formas de autoridad, así como también sus propias

identidades, liberados de adscripciones tradicionales<sup>3</sup>. La disolución de certezas tiene como consecuencia que los individuos deban producir, escenificar e improvisar sus propias biografías. Lo que podía ser una biografía ‘standard’, por ejemplo, hoy es cuestión de elección, en el sentido de que hay disponible una mayor cantidad de referentes, aun cuando a veces cointracontrarios entre si, de los cuales se puede “echar a mano” para la construcción de un proyecto identitario.

El socavamiento de las normas, creencias y convenciones que habían asegurado la cohesión de la vida social, supone para los y las sujetos el descubrimiento de “sí mismo” y el replanteamiento del lazo con el otro, produciéndose una rearticulación de los vínculos sociales tradicionales.

“Lo público y lo social han requerido desde siempre, y en especial, en la modernidad, el desarrollo de fundamentos subjetivos que trasciendan al ámbito de las relaciones sociales puramente domésticas y de intercambios económicos. Son necesarios vínculos subjetivos, afectivos y morales para cohesionar sociedades” (PNUD, 2002: 224).

La individualización supone, entonces, un cambio radical en los modos de experiencia de las relaciones sociales, especialmente en las relaciones de género, familiares y generacionales.

Sin duda, un eje privilegiado para observar la magnitud de estos cambios y sus consecuencias son las transformaciones en la esfera de la intimidad y la sexualidad en las sociedades contemporáneas. Hoy en día, el marco dentro del cual los sujetos, hombres y mujeres, construyen su experiencia en torno a la sexualidad está sometido a un fuerte proceso de revisiones y cambios. En este sentido, asistimos a la transformación de algunos contenidos de las orientaciones y significaciones referidas a la “vida íntima”, así como a las prácticas de los y las sujetos y de la relación entre ambos aspectos.

<sup>3</sup> No es nuestra intención preservar una visión monolítica y simplista de las sociedades de la modernidad industrial, sino, aceptando la complejidad y heterogeneidad de ese universo, reconocer también la existencia de ciertos referentes más unitarios y que estaban presentes más hegemónicamente, como por ejemplo, la religión (Plummer, 2003).

### Nuevas formas de relacionamiento: la pareja contemporánea

Existen cambios fundamentales en la organización social de la intimidad y de la sociabilidad, que son sugerentes de una creciente diversidad de prácticas de relacionamiento, y que son, a la vez, constitutivas y productivas de cambio social. Los sujetos, en el marco de la individualización, tienen crecientes grados de libertad para realizar “elecciones” dentro de la esfera de la intimidad, así pueden, por ejemplo, escoger cohabitar, casarse, o probar la relación conviviendo antes de decidir casarse.

Esbozando lo que los teóricos sociales han definido en torno al carácter de estos cambios, Castells (2001) destaca cuatro elementos a la hora de comprender las transformaciones históricas más recientes en la familia y la sexualidad: las transformaciones en la economía y el mercado laboral, especialmente la entrada masiva de las mujeres al trabajo; los avances tecnológicos en la bio-medicina, que han permitido control creciente sobre el embarazo y la fecundidad (métodos de anticoncepción y nuevas tecnologías reproductivas); el impacto de los movimientos de mujeres y feministas después de la década de los 60; y la rápida difusión de ideas en un contexto cultural marcado por la globalidad.

Es posible señalar que son las mujeres quienes más radicalmente han experimentado las transformaciones referidas, especialmente en aquellos cambios referidos a la sexualidad. La matriz cultural tradicional en torno a la sexualidad definió para las mujeres un campo restringido para la vivencia de esa dimensión de la experiencia, el cual ha convergido con una construcción identitaria arraigada en lo maternal, funcional con el rol social esperado para las mujeres. Los cambios señalados por Castells han introducido un desplazamiento y disociación entre estos elementos: sexualidad, en su dimensión de práctica y de significado, identidad personal y de género y rol esperado. La sexualidad se ha desligado de la reproducción, conformándose lo que Giddens (1995) llama sexualidad plástica; por otra parte, la participación de las mujeres en diversas actividades de la vida productiva y cultural hacen emerger nuevos roles y demandas que transforman sus identidades personales y de género.

Para Beck y Beck-Gernsheim (2003) los nuevos significados y prácticas asociadas al amor y a las relaciones familiares serían sugerencia de que los procesos de individualización y destradicionalización e incremento de la autoreflexividad abren nuevas posibilidades y expectativas para las relaciones heterosexuales. En el marco de desinstitucionalización de las relaciones de pareja, el amor cobra un renovado valor, al ser el único motor que sostendría la búsqueda y elección de una pareja. Del mismo modo, la sexualidad cobra un nuevo sentido y centralidad en la constitución y en la mantención de la pareja (Beck y Beck-Gernsheim, 2003). Por una parte, la pareja contemporánea se caracterizaría por la referencia al sentimiento amoroso y la valoración de la atracción sexual, y por otra, por la importancia de los proyectos individuales en el contexto de la relación de pareja.

En el contexto de los procesos de individualización, la relación de pareja adquiere una importancia inédita en el repertorio de los vínculos sociales. Ésta se autonomiza de la función familiar, ya sea reproductiva o económica, cobrando sentido en sí misma. Sería la “relación auténtica por excelencia” (PNUD, 2002). Este lugar de centralidad ha sido descrito, por ejemplo, en el análisis de las transformaciones culturales de la sociedad chilena elaborado por el PNUD (2002): la construcción de pareja se enmarca dentro de los propios proyectos individuales, encontrando su justificación “porque permite realizar y mantener la propia identidad personal”. La tarea de la realización personal no sería incompatible con el desafío de conformar un proyecto de a dos, ya que expresamente esta nueva configuración íntima no contempla la idea de disolución de las individualidades de sus miembros, es decir, que la aspiración romántica a la fusión que caracterizaba al ideal del amor romántico<sup>4</sup> es desactivada. En estas parejas se valoran la confianza y la comunicación dentro de las dinámicas afectivas.

El amor tampoco escapa al marco que le impone la individualización. Por una parte, no es identificable con una relación institucionalizada,

<sup>4</sup> El amor romántico se caracterizaría por un sentimiento de plenitud con el otro, que estaría reforzado por un orden de género tradicional, en el cual los atributos de la masculinidad y la femineidad son definidos como antítesis, y, por ello, buscan la complementariedad (Giddens, 1995: 63).

como el matrimonio, ni tampoco con la fusión de las individualidades. El sentimiento amoroso se encuentra al servicio del reforzamiento de la autonomía individual, del desarrollo y de la satisfacción personal (intelectual, emocional y corporal). En este sentido, supone un grado de tensión entre individualidades, que hace comprensible el alto valor asignado a las capacidades de comunicación y de negociación en la pareja, y que se encuentra refrendada tanto por la instalación y demanda de una terapéutica para las parejas como por la literatura psicológica y de autoayuda orientada al desarrollo de herramientas para la negociación y manejo del conflicto en la pareja. Esta nueva forma de experiencia del vínculo amoroso ha sido nombrada como “amor confluyente”,

“un amor contingente, activo y por consiguiente, choca con las expresiones de “para siempre”, “solo y único” que se utilizan en el complejo del amor romántico. (...) El amor más confluyente tiene la mayor posibilidad de convertirse en amor consolidado; cuanto más retrocede el valor del hallazgo de una “persona especial”, más cuenta la ‘relación especial’” (Giddens, 1995: 63).

La sexualidad, cada vez menos vinculada en forma única a la procreación y al marco institucional del matrimonio, y poniendo en cuestión el carácter natural y normativo de la matriz heterosexual, ha producido un quiebre en relación con las generaciones anteriores, en las cuales la sexualidad era una práctica mucho más regulada por la sociedad. La sexualidad deviene, entonces, en un campo de valores, sentidos y sensibilidades, que cada persona debe poner al servicio de la expresión personal. La importancia del lugar de la sexualidad y su transformación es fundamental, tanto en la relación de pareja como en la realización personal.

Estos cambios han posibilitado la emergencia de nuevos modos de emparejamiento, así como de trayectorias posibles en las relaciones de pareja, algunos más asentados y otros que comienzan a perfilarse incipientemente. Entre los primeros observamos el aumento de las tasas de divorcio y de separación, la disminución de los matrimonios y el aumento de nuevas formas de convivencia o cohabitación, la diversificación de los relacionamientos post-maritales, especialmente en las mujeres, y la



flexibilización de los modos de relacionamiento juveniles. Otros cambios que comienzan a atisbarse dicen relación con que las mujeres comenzarían a relacionarse con hombres menores que ellas (contraviniendo la tendencia tradicional), la emergencia de nuevas formas de unión plásticas (por ejemplo, las relaciones a la distancia), la aceptación social de la cohabitación y homoparentalidad lésbica y homosexual, entre otras (Palma, 2006).

### **Nuevas (y viejas) configuraciones de la intimidad: límites y desafíos conceptuales**

Como enunciáramos en el acápite introductorio, los cambios vivenciados en las últimas décadas por las parejas en relación al amor y la sexualidad son evidentes, transformando de manera sustantiva esta esfera de la experiencia de las personas. Además, debemos considerar el fuerte impacto que las transformaciones en el plano laboral y económico han traído a la reorganización del mundo doméstico, lo cual sin duda ha llevado a la flexibilización de roles y asignación de tareas dentro de la pareja, las que a su vez serán resignificadas por sus miembros en el marco de las lógicas de constitución de la pareja.

Si bien los elementos anteriormente señalados dan cuenta de cambios significativos, es importante hacer una lectura cuidadosa de los mismos y matizar sus alcances e implicancias a la luz de los desarrollos de los estudios de género y feministas, y en el marco de las particulares formas de modernización e imaginarios culturales de las sociedades latinoamericanas. Los estudios de género y feministas han sido consistentes en señalar cómo el ámbito de la intimidad, y muy especialmente sus dimensiones de amor y sexualidad, es un punto de referencia especialmente denso para las relaciones de poder. Al contrario de lo que las tesis más optimistas sobre un nuevo ordenamiento de las relaciones afectivas nos invitan a pensar, en relación a la superación del sistema sexo-género heteronormativo por relaciones verdaderamente democráticas e igualitarias, nuestra tarea debe ser estudiar los nuevos modos de articulación posible entre estos nuevos referentes, los tradicionales discursos sobre el género y las condiciones mate-

riales impuestas por los procesos de modernización, a la luz de las prácticas y significaciones elaboradas por las personas.

Muchos de los cambios en la pareja pueden rastrearse a nivel de las prácticas cotidianas. Así lo demuestran diversos estudios que han indagado sobre el reparto de responsabilidades al interior de la familia y sobre el uso del tiempo libre (SERNAM 2003 a y b; UAHC, 2004). Así tenemos que, a pesar de que persiste una tendencia marcada de que la mujer sea la mayor responsable por la realización de las tareas de aseo y las labores de cuidado de los otros (niños y ancianos), existe una proporción cada vez mayor de hombres que asumen, ya sea de manera permanente o esporádica, algunas de las tareas que impone la reproducción del espacio doméstico. Sobre cómo se significan estos nuevos roles y cómo se negocian los nuevos términos de convivencia debemos detenernos a indagar, para contrastar los cambios cuantitativos con aquellos de índole más cualitativa.

Uno de los rasgos fundamentales que suponen los procesos de individualización son las posibilidades y oportunidades de elección. Es decir, deben haber ciertas condiciones de factibilidad, que la sociedad otorgue posibilidades y oportunidades de elección efectivas para aspectos fundamentales de su vida individual y social. En América Latina tenemos entornos en que las trayectorias o tránsitos biográficos de los y las individuos se dan en contextos de alta precariedad y vulnerabilidad social.

Estas trayectorias diferenciales articulan diferentes configuraciones de la intimidad. En una investigación reciente sobre las transformaciones de la familia chilena, Valdés et. al. refieren que en los sectores de mayores recursos se encuentra bien instalada una disyunción entre la conyugalidad y la parentalidad, que valora la sexualidad como clave para el establecimiento de la comunicación, la complicidad y la construcción de pareja; así como una valoración de la independencia y de los proyectos personales de cada individuo. En las clases medias, la relación entre conyugalidad, parentalidad y proyecto personal es experimentada como fuente de tensiones, al colisionar expectativas muy disímiles respecto a la pareja y a sus diferentes roles, por parte de hombres y mujeres, donde ellas son mucho más exigentes, y ellos se manifiestan más conformes con su propio desempeño. En tanto en las clases bajas, la falta de espacio y de recursos configura un lazo conyugal predominantemente utilitario, donde el motivo

prioritario de unión es la tarea de crianza de los hijos y en el que la actividad sexual solamente es relevada como parte del periodo de cortejo de la pareja. Esta situación es referida con conformidad por parte de las mujeres, que lo perciben como un elemento secundario, y como fuente de insatisfacción por parte de los hombres (Valdés et al., 2005).

En sintonía con lo expuesto en el punto anterior, las diferencias e inequidades suponen condiciones muy disímiles para el desarrollo de proyectos individuales. En este sentido, mujeres y hombres no tienen las mismas posibilidades de desplegar la individualización en igual grado. Los roles tradicionales a los cuales las mujeres aún se encuentran adscritas, especialmente el de la maternidad, la marginación de los lugares de toma de decisión y el debate público, su posición subordinada en el mundo laboral, son ejemplos de los límites a los procesos de autodeterminación y autonomía de las mujeres (PNUD, 2002).

No obstante, los procesos de individualización operan también como ideal, es decir, como aquello a lo que aspiran los individuos, incluso quienes no cuentan con los recursos necesarios que le posibiliten su realización (Díaz, Godoy y Stecher, 2005). Los discursos de la relación pura y del amor confluyente han sido internalizados por los y las sujetos, operando como un ideal que choca constantemente con los constreñimientos que impone una delimitación de roles y tareas en el ámbito de lo doméstico, que persiste anclada a un ordenamiento de género más tradicional. El sentido subjetivo de lo que implica estar en una relación igualitaria que permite el desarrollo de los proyectos personales de sus miembros es, por ejemplo, altamente importante para la constitución y estabilidad de la pareja, aun cuando, objetivamente, los términos de la convivencia (entendida como el trabajo doméstico, de cuidado y afectivo) sobrecarguen más a un miembro que a otro. A pesar de la alta valoración del sentimiento amoroso, la atracción sexual y la comunicación íntima y emocional en la pareja, la realización de ésta se encuentra permanentemente tensionada con el trabajo parental, que supone una sobre-responsabilización de la madre y la dedicación del padre a las tareas que le otorgan gratificación. Como señala Jamieson (1999), la fragilidad de las relaciones contemporáneas puede ser interpretada como consecuencia de la tensión existente entre un ideal cultural que privilegia la intimidad, la igualdad y la mutua-

lidad en las relaciones y los soportes estructurales de las desigualdades de género, que conspiran contra su realización<sup>5</sup>.

Si bien el significado del “estar juntos” se ha transformado en muchas formas y que las personas viven en una amplitud de configuraciones amorosas, los tipos de elecciones que las parejas deben realizar, y las formas en las que las hacen, todavía pueden estar informadas por la tradición en grados variables. La posición social y económica, los valores culturales y, en particular, las creencias de género que sostienen el cuidado, continúan siendo relevantes al análisis de la intimidad.

En este sentido, es importante dar cuenta de las dimensiones subjetivas que suponen estos cambios. Como señalamos anteriormente, mucho de las transformaciones al interior de las parejas obedece a la necesidad pragmática de reorganizar el espacio doméstico que impone el hecho de que las mujeres deban trabajar fuera del hogar. Sin embargo, los modos en como se significan estos cambios no han sido suficientemente abordados. Sharim (2005), en un estudio sobre el impacto de las transformaciones aludidas en la constitución identitaria de género, sostiene que el elemento más recurrente en los relatos de mujeres es la fuerte persistencia de elementos tradicionales de género para referirse a su rol de madre y de pareja, los cuales continúan siendo los ejes articuladores de sus biografías (en contraste con los varones, para quienes el trabajo y la política son las referencias principales). Sin embargo, estos conviven con referentes más modernos o emergentes, que son connotados positivamente y que aparecen validados socialmente, pero que no son posibles de asociar a una práctica específica. Es decir, se incluyen y circulan a nivel discursivo, pero no encuentran forma de encarnarse en proyectos concretos. Esta dualidad de elementos también es posible encontrarla en relación a los significados atribuidos al mundo del trabajo, en los cuales las mujeres, si bien valoran el trabajo como parte de su desarrollo y proyecto personal, también lo

5 Un riesgo adicional al que apunta esta autora tiene que ver con la personalización de las diferencias de género que operan a nivel social y cultural. Al igual que en muchos otros aspectos de la vida tardo-moderna, en las cuales los y las sujetos deben asumir los costos y consecuencias estructurales y sociales a nivel personal, en las relaciones cotidianas de pareja, las personas significan las diferencias de género como atributos personales (“En verdad, a mí se me da mejor el tema del lavado que a él, a él le gusta hacer la compra”) (Jamieson, 1999).

vinculan fuertemente a sus posibilidades de ejercer positivamente sus roles tradicionales como sostenedoras y cuidadoras del hogar (Díaz, Godoy y Stecher, 2005).

### A modo de conclusión

Nos gustaría, a modo de cierre de este artículo y a la luz de una síntesis de la reflexión que se ha realizado, bosquejar algunas necesidades que, a nuestro entender, se reclaman para la investigación en estos temas a futuro.

Los procesos de individualización no representan necesariamente una ruptura con un orden de relaciones sociales de tipo jerárquico, como parte importante de la teoría social actual tiende a sostener (Giddens, 1995; Beck y Beck-Gernsheim, 2003). Podemos señalar que, a pesar de su vocación igualitarista, éstas pueden coexistir con múltiples jerarquías de relaciones entre sujetos y entre grupos, como las que suponen las relaciones de género. Como señala Bozon “al contrario de lo que el optimismo democrático podría indicar, [la individualización] remite a un proceso complejo y ambiguo, que no anula necesariamente las herencias jerárquicas ni conlleva necesariamente una igualdad entre sujetos” (Bozon, 2004: 3). Como hemos evidenciado hasta ahora, existen ciertos límites que es necesario tener en cuenta:

- Los recursos para la individualización no se encuentran igualmente disponibles para todos los y las sujetos, lo cual significa repertorios de referentes y oportunidades más o menos restringidas, y por lo tanto, trayectos diferenciales para unos y otros. Los operadores de diferencia clásicos –como el género, la clase, la etnia, la generación– continúan teniendo un peso gravitante para las posibilidades de desarrollo individual.
- Las oportunidades y las elecciones que realizan las personas pueden tener, en la base, supuestos tradicionales. Así encontramos, por ejemplo, situaciones en que nuevas prácticas se continúan significando en

términos de roles tradicionales, por cuanto estos operan como referentes seguros para la constitución identitaria de género.

- La individualización opera como un ideal al cual aspirar, incluso para quienes no tienen los recursos disponibles para desplegar estos proyectos; por lo tanto, debemos tener cautela en distinguir entre los ámbitos discursivos y los pragmáticos, así como observar las brechas existentes entre ideales y prácticas concretas.
- El espacio de la familia y de la pareja son fuertemente valorados por las personas, ante la incertidumbre que se plantea en otros planos de la vida que se han precarizado fuertemente, como el trabajo, por ejemplo, lo cual nos alerta sobre la necesidad de indagar en lo que esta “retracción a lo privado” implica para el vínculo social (Araujo e Ibarra, 2005). Si bien no hemos podido profundizar en este punto, resulta importante considerarlo en el ejercicio de problematizar ciertas lecturas unilaterales sobre la individualización y la articulación entre vida pública y privada.

Es necesario también reconocer que la individualización introduce una demanda de simetría en las relaciones entre los individuos, que puede interpelar al cambio y a la transformación. A esto se debe añadir la instalación de discursos, como el feminista, que denuncian el ordenamiento de género y promueven el establecimiento de relaciones de equidad de género, llegando a introducir modificaciones en las normas y prácticas institucionales. Como señala Tubert (1996, citada en Sharim, 2005), sabemos más de las transformaciones de los roles de género, que del grado de reflexión y distancia crítica que ha acompañado a estos procesos, a lo que se agrega que la dificultad para caracterizar las transformaciones en las relaciones de género se relaciona con las contradicciones presentes tanto en las prácticas como en los discursos relativos al género.

Como se ha insistido en señalar, un nuevo ordenamiento de las relaciones íntimas no representa *a priori* la ruptura del orden jerárquico establecido en las relaciones de poder que impregnan las relaciones de género, sino que presupone un reacomodo y rearticulación de las mismas, lo

cual debe ser estudiado con atención. Más bien, este ordenamiento se presenta como un ideal al cual aspirar, desafiando las prácticas relacionales cotidianas a través de las tensiones que ello le significa.

Una lectura de las transformaciones en la esfera de la intimidad ha de ser sensible a las barreras estructurales que limitan diferencialmente el despliegue de procesos de individualización; especialmente, debe considerar la posición social y económica y los valores culturales; y, en particular, aquellas barreras tributarias del sistema de género que son resignificadas para la construcción de proyectos de pareja.

El amplio marco para la acción que suponen los procesos de individualización para las personas también es generador de incertidumbre y angustia, si no hay sostén disponible a nivel social y cultural que permita tramitar e integrar adecuadamente referentes en emergencia. Para las mujeres esto parece particularmente importante en relación a su identificación como madres, siendo posible que, en algunos casos, los cambios contemporáneos generen una retracción a marcos más tradicionales que otorguen mayor seguridad.

Un aspecto clave de la intimidad son las diferencias o asimetrías de género en el comportamiento emocional íntimo. Las expectativas de mujeres y hombres en relación a la pareja pueden ser muy distintas. Las expectativas y las percepciones sobre el desempeño propio y de la pareja al interior de la relación, así como en las actividades domésticas y de la familia, son disímiles para hombres y mujeres; incluso las ideas de lo que significa independencia y autonomía difieren entre hombres y mujeres. Como hemos señalado, conocemos de los arreglos prácticos a los que recurren las parejas en la actualidad, sin embargo, parece altamente relevante profundizar en el rol que juegan las ideologías del amor en la construcción social de la pareja. Indagar en las significaciones, en las formas de expresión, en la emocionalidad y los afectos de la experiencia del amor y la intimidad para los miembros de la pareja será útil para reconocer el alcance y los múltiples matices de los cambios a los que hemos estado haciendo alusión, así como para articular las dimensiones sociales y subjetivas de las transformaciones en curso.

## Bibliografía

- Araujo, Kathya y Carolina Ibarra (2005). *La exaltación de la privacidad*. Documento de trabajo. Santiago de Chile: Programa de Estudios de Género y Sociedad, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Bailey, Joe (2000). "Some Meanings of 'the Private' in Sociological Thought". *Sociology*, Vol. 34, N° 3: 381-401.
- Beck, Ulrich y Elizabeth Beck-Gernsheim (2003). *El normal caos del amor*. Barcelona: Editorial Paidós - El Roure.
- Bozon, Michel (2004). *Sociologia da sexualidade*. Rio de Janeiro: Editora FGV.
- Castells, Manuel (2001). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. II. El poder de la identidad. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Díaz, Ximena, Lorena Godoy y Antonio Stecher (2005). *Significados del trabajo, identidad y ciudadanía: Las experiencias de hombres y mujeres en un mercado laboral flexible*. Santiago de Chile: Centro de Estudios de la Mujer (CEM).
- Garretón, Manuel Antonio (2000). *La sociedad en que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Giddens, Anthony (1995). *La transformación de la intimidad: Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.
- Jamieson, Lynn (1998). *Intimacy: Personal Relationships in Modern Societies*. Cambridge: Polity Press.
- \_\_\_\_\_ (1999). "Intimacy Transformed? A Critical Look at the 'Pure Relationship'". *Sociology*, Vol. 33, N° 3: 477-94.
- Palma, Irma (2006). *Sociedad chilena en cambio, sexualidades en transformación*. Tesis de Doctorado. Universidad de Chile.
- Plummer, Ken (2003). *Intimate Citizenship: Private Decisions and Public Dialogues*. Seattle: University of Washington Press.
- PNUD (Chile) (2002). *Desarrollo humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural*. Santiago de Chile: PNUD.

- SERNAM (Chile) (2003 a). *Conciliación entre vida laboral y vida familiar de trabajadores y trabajadoras chilenos*. Santiago de Chile: Servicio Nacional de la Mujer.
- \_\_\_\_\_ (2003 b). *Hombres y mujeres, cómo ven su rol en la sociedad y en la familia*. Santiago de Chile: Servicio Nacional de la Mujer.
- Sharim, Dariela (2005). “La identidad de género en tiempos de cambio: una aproximación desde los relatos de vida”. *Psyke*, Vol. 14, N° 2: 19-32.
- Universidad Academia de Humanismo Cristiano (UAHC) (2004). *Encuesta nacional: las chilenas y los chilenos frente a la modernización: seguridad ciudadana, relaciones de género y relaciones étnicas*. Santiago de Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Valdés, Ximena et al. (2005). “Entre la reinención y la tradición selectiva: familia, conyugalidad, parentalidad y sujeto en Santiago de Chile”, en Ximena Valdés y Teresa Valdés, eds., *Familia y vida privada ¿Transformaciones, tensiones, resistencias o nuevos sentidos?* Santiago de Chile: CEDEM, FLACSO-Chile.